



Inauguración de las Escuelas Parroquiales de San Juan

Discurso de orden pronunciado por el Dr. Rafael Caldera R.

Señores:

En la lucha por el triunfo de una idea, no son las soluciones negativas las que pueden conducir a la victoria. No es una posición sistemáticamente hostil a la difusión de las ideas contrarias pero sistemáticamente incapaz para acometer empresas que difundan las propias, lo que la Causa Católica exige en esta hora de la Humanidad.

Es hora de construir. Es hora de avanzar. La dinámica social exige progreso y reforma, y progreso y reforma mal encauzados habrá, si nosotros, vale decir, aquellos que con orgullo sostenemos nuestra adhesión a una Civilización eterna que lleva veinte siglos de existencia, no nos esforzamos en abrir con decisión su cauce al progreso que finca en la tradición auténtica y a la reforma que no destruye los valores fundamentales que han dado ser a nuestra Patria.

De que esta necesidad de afirmación y no de negación; de acción, y no de apoltronamiento comodón y de estériles lamentos, es comprendida y hondamente sentida por muchos espíritus selectos que van a la vanguardia de las realizaciones, dan fe estos pabellones magníficos y la realidad pedagógica que va a alentar en ellos de ahora en adelante.

La Inauguración de la Escuela Parroquial de San Juan es un hecho elocuente, y sugiere abundantes reflexiones ejemplares. Ella significa por un lado, la iniciativa no oficial acudiendo al llamado de las necesidades colectivas. La colaboración gratuita de sectores no estatales en el esfuerzo de desanalfabetización y culturi-

zación de nuestro pueblo. Ella entraña, también, la reivindicación del único sistema pedagógico integral, por el desarrollo de todas las facultades que componen al hombre y por el descanso de sus primeros postulados en Dios principio y fin del Universo entero. Ella supone un nuevo sentido, si se quiere, revolucionario, aunque basado en la más honda tradición católica, acerca de la misión del sacerdote y la función social de la Parroquia. Ella, en fin, es una prueba de vitalidad de la Iglesia, que tras de cada persecución renace, y después de cada relajación se yergue con nueva austeridad y energía.

La Iglesia Católica, en efecto, día a día da nuevas pruebas de su interés por los desposeídos. Obra tras obra, emprendidas en medio de la hosca sequedad del ambiente, llevan el sello de la Cruz de Cristo y el propósito de la redención de los humildes. Unas son de mejoramiento material, como la Casa-Cuna que esta misma Parroquia está viendo funcionar con orgullo. Otras son de mejoramiento intelectual, como esta Escuela que se inaugura hoy.

Pero en todas ellas, ya sea lo material su inspiración primaria, ya sea lo intelectual su objetivo, se persigue, como en las demás realizaciones que marcan el apostolado de la Iglesia, el mejoramiento moral. Porque sin base moral, todas las empresas tambalean. Sin la reconstrucción del organismo moral de Venezuela, no podremos exigir que sea una regla general el que haya capitalistas sin usura, el que haya trabajadores con lealtad, el que haya gobernantes abnegados y el que haya ciudadanos correctos en el cumplimiento del deber.

"La moral, que yo no separo de la Religión, es la vida misma de la sociedad", dijo el más grande de los intelectuales de América, Andrés Bello.

Ese postulado, lleno de un contenido de humanidad,

PASTORAL Y CATEQUESIS

de venezolanidad y de americanismo, es la base de la pedagogía cristiana. Porque, si es la ilustración su fin, la probidad es su base: único sistema de precaver las sociedades contra el azote de los intelectuales deshonestos, sintetizados en frase justiciera y cabal del Héroe Máximo.

Ayudar al mejoramiento de la vida misma de la sociedad, en una formación intelectual y moral para sus alumnos, va a ser la aspiración de la presente Escuela. Y a fe, que la obtendrá. Porque si su orientación es la cabal, los instrumentos de su realización son de mérito intrínseco. Bien hacen los Hermanos Cristianos en asumir la responsabilidad de este Instituto, Venezuela, que ha recibido indudablemente beneficios de los Colegios de La Salle y de las otras órdenes religiosas, esperaba y espera que esas órdenes, modelos como han sido de actividad y abnegación, multipliquen también los planteles gratuitos donde aprenden los hijos de los desheredados. Los Institutos y Colegios Católicos de Venezuela, precisamente por ser fruto de la iniciativa privada, por no tener otros fondos para sostenerse, han tenido fatalmente que limitarse a dar educación a quienes están en posibilidad de pagarla. Algunas iniciativas, sin embargo, han florecido ya por obra de religiosos y religiosas para, a expensas de los anteriores, sostener institutos donde vayan también los niños cuyos padres no pueden pagar su enseñanza. Esas iniciativas deben multiplicarse. Es un campo dilatado y hermoso que espera todos los sembradores y todas las semillas que se les quiera dar, y que recompensará con generoso fruto.

Bien está además que, en cumplimiento de este hermoso programa, se tome de vehículo el de las Escuelas Parroquiales. La Parroquia, hoy, tiene que ser un cen-

tro que recibe e irradia toda la vida de la feligresía. No puede reducirse al culto la acción del Sr. Cura. Su deber le impone, además, convertirse en motor de todas las actividades que traduzcan la intensa acción social de la Iglesia.

Una Parroquia como ésta, al cuidado de un sacerdote joven y dinámico, que inaugura ayer una Casa-Cuna Parroquial y acomete hoy definitivamente la empresa comenzada durante el memorable ministerio de Mons. Adán y sostenida ya por varios años— de la Escuela Parroquial; que llega hasta el propio recinto de la Cárcel a llevar el consuelo religioso; y que, sin descuidar el culto, tiene ya en vías de ejecución otras obras de mejoramiento efectivo para las clases pobres, llena el espíritu de la convicción de que la Iglesia, perpetuamente joven, está cumpliendo siempre su misión y renovando a diario con la fuerza de Cristo la redención del mundo!

Señores:

Es hermoso el espectáculo de esta Escuela, bien construida, con su ambiente plétórico de higiene y su alegría cristiana. Estos pabellones dan fe del esfuerzo que hasta ahora realizó la Escuela Parroquial de San Juan, cuyo fruto pudo dar ánimo suficiente para acometer este progreso. Este será, sin duda, por su organización y por los maestros a quienes se encomienda, uno de los primeros planteles de educación primaria en la República. Congratelémonos con esta obra. Hagamos votos porque, a ejemplo de ésta, sigan poblándose las Parroquias de Escuelas y de Obras Sociales. Y felicitemos calurosamente a los iniciadores y propulsores de esta Obra, porque bien lo merece su labor.

Caracas, 6 de Octubre de 1940.

P. AMITESAROVE

ALMACEN DE VIVERES Y FRUTOS DEL PAIS

TELEFONOS 7041 - 7334 - 21950

CARACAS - VENEZUELA